



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA CONVENCIÓN DE PRESIDENTES Y SECRETARIOS REGIONALES DEL PP

Burgos, 20 de abril de 2002

Muy buenos días a todos.

Lo primero que quiero hacer es felicitar a nuestro amigo Juan Carlos Aparicio, Ministro de Trabajo, porque me han dicho que es su cumpleaños hoy. O sea, que muchas felicidades, que cumplas muchos más. Me han dicho que cumples 47, cosa que no debe ser verdad. Supongo que serán 49, que son los mismos que yo tengo, lo cual sería una cifra más prudente.

Estoy muy contento de estar aquí con vosotros y muy contento de que nos hayamos reunido aquí, en Burgos, para trabajar, que es lo que se ha hecho; también, evidentemente, de que volvamos a revisar el listón de nuestras ambiciones y de nuestros objetivos. Nosotros nunca nos hemos conformado, nunca hemos sido un partido que optásemos por la resignación, que adoptásemos el conformismo como pauta de actuación, y, además, en este caso, lo que es más importante, nos comportamos como la inmensa mayoría de los españoles que quieren y aspiran a más objetivos, que aspiran a más.

Yo quiero deciros que estamos viviendo momentos, sin duda, muy importantes para nuestro país, más importantes de lo que algunos piensan. Por eso, sin duda,

son muy significativas, pensando en el futuro, las actitudes que unos y otros tengan a lo largo de estas semanas y de estos meses, porque muchas cosas importantes, muy importantes para el futuro de España, se están decidiendo y, por decirlo de esa manera, se están determinando estas semanas.

Se trata, por lo tanto, de tiempos de una enorme responsabilidad política, entre otras razones, porque no estamos dispuestos ni queremos permitirnos el lujo de desperdiciar o de que se desperdicie lo que hemos conseguido y de que, una vez que se ha conseguido que nuestro país funcione, no vamos a renunciar a ello.

Una de las cosas en las que nosotros hemos contribuido yo creo que más activamente ha sido un cambio de actitud, de mentalidad, de muchos ciudadanos. Hoy la sociedad española no es una sociedad resignada; hoy, como digo, miramos el futuro con ambición; hoy somos conscientes de nuestras posibilidades, de nuestras capacidades, de nuestra potencialidad. Tantas veces hemos dicho que sin confianza en nosotros mismos, sin una sana ambición, un país, una nación, un pueblo, es incapaz de alcanzar nada. Pues eso es lo que hemos querido poner en práctica a lo largo de este tiempo.

También eso nos ha llevado a que los españoles hoy seamos más exigentes que nunca y a esa exigencia de los ciudadanos españoles debemos responder los responsables políticos o, si preferís, los políticos responsables, de una manera muy clara, muy cierta y, sin duda, estando a la altura de las exigencias de nuestros ciudadanos.

Nosotros estamos razonablemente satisfechos y orgullosos de haber contribuido a que España sea hoy más segura de sí misma, más consciente de sus posibilidades; haber puesto en marcha un proyecto de estabilidad y de prosperidad que los españoles han apoyado mayoritariamente y lo siguen apoyando. Y estamos también razonablemente orgullosos de ser fieles a nuestros compromisos, como se ha dicho; de ser coherentes con las palabras que hemos

empeñado y, naturalmente, de responder a la confianza que se ha depositado en nosotros.

Con coherencia, con honestidad y con eficacia seguimos haciendo nuestro camino, y creo que ése debe ser nuestro principal aval de cara al futuro. Digo coherencia, digo honestidad y digo eficacia para cumplir nuestras ambiciones.

Tenemos una agenda cargada de proyectos. Ya, por decirlo de esa manera, hemos pasado el ecuador de esta segunda legislatura, hemos pasado el ecuador de los seis años de Gobierno del Partido Popular. Nuestra agenda está cargada de proyectos y, como digo, en unos momentos especialmente importantes para el futuro de nuestro país: proyectos para fortalecer nuestra democracia y para ampliar los espacios de libertad de los españoles, como es la Ley de Partidos Políticos; proyectos para modernizar el funcionamiento de la España plural, como es lo que llamamos la segunda descentralización; proyectos para seguir invirtiendo en el futuro, como es la Educación; proyectos para que los ciudadanos sean cada vez más protagonistas y destinatarios de una mayor prosperidad, como es una nueva reforma fiscal, una nueva rebaja de impuestos. Podía seguir, pero me quiero concentrar en éstos.

Habéis dedicado a ello buena parte de vuestros trabajos y quisiera transmitir os algunas de nuestras opiniones y de mis opiniones.

¿Estamos dispuestos los españoles a defender lo que hemos conseguido?
¿Estamos dispuestos los españoles a defender nuestra democracia? ¿Estamos dispuestos a defender nuestro régimen de libertades? ¿Estamos dispuestos a defender nuestra convivencia? ¿Estamos dispuestos a asumir las consecuencias de una decisión de ese tipo? Si cabalmente decidimos defender la democracia, nuestras libertades, nuestro sistema de convivencia, con todas sus consecuencias, ante los que quieren acabar con él, ¿estamos dispuestos a asumir las consecuencias?

¿Están los ciudadanos vascos mayoritariamente dispuestos a no dejarse avasallar y a intimidar, y no solamente estar en una actitud de resistencia, sino tomar una actitud claramente de iniciativa para acabar con el estado actual de las cosas?

¿Estamos los españoles dispuestos a mirar a otro lado, a no querer encarar de frente los problemas, a que, porque no nos gustan algunas cosas que vemos, simplemente esconder la cabeza, o estamos dispuestos, de otra manera, a dar un paso adelante, a actuar con plena coherencia y a arrostrar todas las consecuencias que suponen las iniciativas políticas en defensa de la democracia y en defensa de la convivencia en nuestro país?

¿Tenemos que seguir pidiendo a las víctimas que vayan de puntillas y pidan perdón o estamos dispuestos, por el contrario, a exigirles a los criminales o a los que les ayudan que sean los que tengan que pedir perdón?

No es hora ésta para timoratos, para indecisos, para tibios; son horas, sin duda, importantes, para tomar decisiones, para actuar con decisión y para asumir las consecuencias de las decisiones que se adoptan. Y es hora de actuar con decisión por nuestra democracia y por nuestra libertad. No estamos hablando de otra cosa.

Por eso yo os digo que es una perversión y es una aberración que haya personas, que haya miles de demócratas, que puedan vivir amenazados y tengan que vivir casi en la clandestinidad y, además, tengamos que soportar que instituciones democráticas se utilicen para jalearse a los verdugos.

¿Con qué derecho podemos pedir nosotros a nadie que nos ayude y solidaridad en esta lucha si somos incapaces de adoptar las medidas necesarias, las que podemos hacer nosotros, para dar la batalla con todas sus consecuencias en esta lucha?

¿Por qué vamos a tener que seguir aguantando a una organización con más de 400 terroristas en sus filas? ¿Por qué tenemos que aguantar que se compartan

sedes políticas y bases logísticas con los terroristas? ¿Por qué tenemos que tolerar que se dicten sentencias de muerte desde los sillones de los Ayuntamientos? ¿Por qué tenemos que consentir que se utilice la tribuna de un Parlamento para pedir a los asesinos que no dejen de asesinar? ¿Por qué? ¿Por qué tiene una democracia que aguantar esto?

Algunos dicen que lo que supone la Ley de Partidos es echar un capote a los que amparan a los violentos, a los terroristas. Esto es el colmo, cuando lo dicen, sobre todo, los mismos que firmaron un pacto con una organización terrorista, con los terroristas, para borrar del mapa político a la mitad, al menos, de la sociedad vasca. Lo dicen los mismos que mantienen a doscientos mil ciudadanos vascos sometidos a alcaldes de Batasuna por puro y exclusivo interés electoral; los mismos que no quieren enfrentarse a ellos, porque esperan recibir simplemente un puñado de votos.

Naturalmente que nosotros no estamos de acuerdo con estas apreciaciones; como no estamos de acuerdo, pero es un acuerdo distinto, es un desacuerdo diferente, con aquellos que se encogen de hombros, que son indiferentes o que no hacen otra cosa nada más que poner una, mil, cien mil y un millón de pegas a que se dé un paso adelante y nos podamos defender y podamos tomar la iniciativa con todas sus consecuencias.

Lo que yo deseo es que esa Ley de Partidos Políticos sea un paso adelante claro, rotundo, nítido, en defensa de la libertad y en defensa de nuestra democracia. Claro que llegó el momento de demostrar que no solamente tenemos capacidad de resistir, sino que tenemos la capacidad de tomar las iniciativas necesarias para acabar con ellos, para derrotarles y para que la democracia triunfe definitivamente en nuestro país.

Yo creo que en torno a eso hay un consenso social básico. Digamos que la opinión pública, el ciudadano español, sabe en su sentido y sabe en su orientación por dónde tiene que guiarse en este asunto. Es curioso que exista ese

consenso social básico de una manera mayoritaria, muy expresa, y, en cambio, pueda haber dificultades para forjar, a lo mejor, algún consenso político al respecto.

Nosotros hemos buscado el apoyo político más amplio para este proyecto. Hemos acordado un texto --digo "hemos acordado un texto"-- que es el que vamos a remitir a las Cámaras y, si se quiere recuperar el acuerdo y el consenso, se recuperará; si se quiere. Ya digo que nosotros queremos, como quisimos lograr desde el principio un consenso, y lo logramos, porque el texto que mandamos al Congreso de los Diputados es un texto consensuado.

Yo sigo diciendo que, desde mi responsabilidad, que es la mayor, que la asumo y por eso tomo estas iniciativas y ejerzo esa responsabilidad; sigo diciendo que quiero firmar como diputado una petición para que Batasuna quede fuera del sistema legal que pretende destruir. Y creo que los ciudadanos, más de diez millones de ciudadanos, me eligieron, entre otras cosas, también para eso, para presentarles una iniciativa como ésta y para que la defiendan. Y es exactamente lo que estoy dispuesto a hacer.

Quiero decir algo más y es que me gustaría tener a mi lado, para que no haya dudas, a mi lado, al mismo nivel, ¡eh!, ni un poquito más arriba, ni un poquito más abajo, al mismo nivel, la firma del Secretario General del Partido Socialista. Que firme conmigo, que ponga su firma al lado de la mía en ese documento; que nuestros dos partidos puedan seguir juntos tomando iniciativas y que nuestros dos partidos puedan seguir diciendo a todos en el País Vasco, no solamente que no nos van a derrotar nunca, sino que les vamos a derrotar nosotros a ellos. Y es lo que vamos a hacer.

Momentos importantes y, sin duda, singulares en la vida de nuestro país y para nuestro futuro.

Pues bien, ahora quiero hablaros de otra cuestión. He dicho antes coherencia y compromiso por nuestra parte con nuestros electores. Hace dos años nosotros prometimos a los españoles que volveríamos a bajar los impuestos y es lo que estamos haciendo, es lo que vamos a hacer.

Ayer aprobamos la nueva reforma del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, la nueva reducción de impuestos. Yo quiero recordar una cosa, que para unos será inútil y otros lo tomarán de otra manera: en España nunca había habido un Gobierno que bajase los impuestos, nunca, nunca lo había habido; hasta la legislatura pasada, nunca. Nunca había habido un Gobierno que bajase dos veces los impuestos, nunca; la legislatura pasada y ésta. Y hemos puesto en marcha esta nueva reforma por una cosa que es bien sencilla y es que la ponemos en marcha porque podemos hacerlo; porque, como el otro día recordaba, hemos puesto orden en nuestra casa, tenemos la casa ordenada y podemos adoptar estas iniciativas.

Si en España hubiese crecido el desempleo, hubiese crecido el endeudamiento, hubiese crecido el déficit, hubiese crecido la cuenta de los intereses de la deuda pública, no se podría tomar esta iniciativa. Ahora sí se puede tomar, justamente, porque ha pasado lo contrario: porque ha habido más empleo, porque ha habido más crecimiento, porque ha habido menos déficit, porque ha habido menos endeudamiento, porque pagamos menos por intereses y porque tenemos margen para tomar estas iniciativas que permitirán que nuestra economía crezca.

Del mismo modo que hemos demostrado que, cuando la economía mundial crece, España crece establemente más que la media, ahora hemos demostrado que, cuando la economía mundial decrece, España establemente sigue creciendo más que la media. Por eso podemos bajar los impuestos y, además, lo hacemos en unos momentos en que las expectativas económicas mundiales, también las españolas, son unas expectativas fuertes de recuperación.

Esto lo saben muy bien los ciudadanos españoles. Cuando un señor recibe en su casa la nómina de todos los meses y ve las consecuencias que en la nómina

tienen las decisiones que adopta el Gobierno desde el punto de vista de la rebaja del impuesto, no necesita que venga nadie a decirle "es que con usted están haciendo propaganda" y dice: "no sé si están haciendo propaganda, pero aquí tengo más dinero de lo que tenía el mes pasado. O sea, que déjeme usted".

Esas realidades son las realidades contra las que algunos se empecinan en chocar de una manera continua.

Nosotros, con hechos y con resultados, hemos demostrado que se puede aumentar el bienestar de los ciudadanos españoles. Y bajar los impuestos es apostar por mayor crecimiento, por mayor competitividad, por mayor empleo y por el espíritu emprendedor de los ciudadanos.

Entonces nos dicen: "eso es una reforma continuista". Y digo: claro, sólo faltaba. Después de que la anterior reforma ha devuelto a los ciudadanos españoles, en términos de pesetas, más de tres billones y medio de pesetas a los bolsillos de los ciudadanos, que ha supuesto un medio punto de crecimiento por año de nuestro Producto Interior Bruto y que ha contribuido a crear varios centenares de miles de empleos, ¿por qué no va a ser continuista? Claro que sí. Vamos a continuar con la misma línea de rebaja de impuestos que aprobamos en la legislatura anterior. Eso va a beneficiar principalmente a las rentas más bajas y eso va a beneficiar a todos los contribuyentes españoles.

Las cosas no han cambiado mucho, porque yo estoy recordando exactamente en las cosas que oigo los mismos debates que hace cuatro años con la reforma fiscal. Unos dicen, y se equivocan, que es propaganda; otros dicen que trabajamos para los ricos. Yo no sé si aquí se habrá hablado con detalle y con detenimiento de estas cosas; pero yo quiero decir que en España, hasta dos millones de pesetas, hay el 55,6 por 100 de contribuyentes. El 56 por 100 de los contribuyentes lo son hasta dos millones de las antiguas pesetas, hasta doce mil euros. Ésos tienen una rebaja media de impuestos del 38 por 100, que en unos casos, si son pensionistas, puede llegar al 90 por 100, y la escala oscila del 90 al

38 por 100, según las circunstancias. Para los que ganan más de 30.000 euros (más de cinco millones de pesetas) la rebaja que tienen es del 6 por 100.

Lo que digo es que, cuando el 1 de enero de 2003 llegue la primera nómina a todos los trabajadores, verán, efectivamente, dónde está la realidad de las cosas. Y ahí no hay listillo ni oportunista que pueda, efectivamente, cambiar lo que es una realidad absolutamente clara. ¿Para qué? Para la familia; para los padres, para que puedan tener más hijos; para las madres trabajadoras; para los mayores; para los discapacitados; para que pueda haber más incorporación femenina al mercado laboral. Todo eso es el contenido de la reforma; y, además, menos carga fiscal sobre las rentas del trabajo; y, además, mejor tratamiento del ahorro, que es lo que nosotros deseamos.

Esto va a provocar más crecimiento, más empleo y más renta familiar disponible para todos los contribuyentes españoles. Cuanto más en la parte más baja de la tarifa del impuesto, tanto mejor; para los que tienen menos rentas, tantas más facilidades. Ésa es la reforma fiscal que nosotros hacemos.

La siguiente reforma que estamos poniendo en práctica es la reforma educativa. Nosotros hemos tenido también la ambición de mejorar nuestro sistema educativo, que algunos consideraban una ambición un poco extraña, pero la tenemos: mejorar nuestro sistema educativo. Yo creo que en eso también existe un amplio consenso, que hay un amplio consenso entre padres y profesores: los primeros quieren lo mejor para sus hijos y los segundos quieren ejercer su tarea en las mejores condiciones posibles.

Entonces, nosotros hemos tomado la iniciativa de reformar el sistema. No hemos dicho: vamos a liquidar el sistema, no; hemos dicho: España merece un sistema educativo de más calidad que el que tiene. Tiene una calidad media, pero deseamos que sea más alta. Eso es lo que vamos a hacer y sabemos que contamos con la dedicación y el sentido de la responsabilidad de los profesores,

y también con el potencial, naturalmente, de los alumnos; pero no queremos que se desperdicien oportunidades.

Yo me atrevo a decir que es un consenso básico muy extendido, incluso podría decir que es un auténtico clamor, la necesidad de elevar la exigencia en los colegios y en las escuelas. Y utilizo esa palabra: "clamor". Creo que es un clamor lo que hay de que es necesario elevar el nivel de exigencia.

¿Puede alguien pensar en serio que sin exigencia y sin esfuerzo se puede hacer alguna actividad, incluida la nuestra? Evidentemente, yo creo que no. Estamos de acuerdo en que necesitamos mucho tiempo de aprendizaje o de perfeccionamiento para hacer las cosas, y estamos de acuerdo en que deseamos la mejor educación posible para nuestros hijos.

Yo creo que es una ilusión pensar que se puede tener una educación con buenos contenidos y con una mejor calidad, y que los profesores no puedan medir lo que los alumnos aprenden. Creo que es imposible que funcione bien el sistema educativo si los profesores no tienen su autoridad respaldada para que la convivencia en las aulas sea precisa y sea correcta. Creo que hay que estimular el esfuerzo de los alumnos para hacer posible su formación, y creo que hay que dar oportunidades y ofrecer distintas vías para, justamente, favorecer las distintas posibilidades y las distintas ambiciones de cada alumno.

Yo estoy muy contento de haber planteado este debate en la sociedad española. Era uno de los debates en los que mucha gente decía: ni se te ocurra plantearlo. Pero eran tantas veces lo de "ni se te ocurra": "ni se te ocurra porque no podrás bajar los impuestos", "ni se te ocurra porque no podrás bajar el desempleo", "ni se te ocurra poner en marcha la reforma educativa; ha sido es un tema tabú, ahí no podéis entrar vosotros". ¿Pero cómo "vosotros"? "Fíjate, Arenas, Aparicio, entrando en lo de la Educación... ¿Qué desastre, qué disparate! ¿Pero cómo es posible eso?". Entramos y reformamos el sistema educativo con pleno sentido común, que es lo que se quiere: mejorarlo y hacerlo.

Entramos en el último capítulo, que es el capítulo de la llamada segunda descentralización. ¿Qué es lo que queremos nosotros? Nosotros, como yo decía hace relativamente poco, somos una especie rara de centralistas que hemos desarrollado hasta sus límites máximos el Estado de las Autonomías, hemos hecho la financiación autonómica, hemos transferido la Educación y hemos transferido la Sanidad. ¡Qué cosa más rara! ¡Estos centralistas que transfieren estas cosas..! ¡Es una cosa rara!

Nosotros no queríamos, y hemos actuado en consecuencia, que hubiese un Estado centralista en España. Ahora diremos: a mí no me parece razonable que existan diecisiete centralizaciones en nuestro país porque, si cambiamos una por diecisiete, las ventajas pueden ser relativas.

Me llama mucho la atención la capacidad de reclamación que tienen algunos para repartir lo que no es suyo y la incapacidad que tienen para repartir lo que es suyo, me llama muchísimo la atención. Hay una capacidad, digamos, reivindicativa e, incluso, victimista espectacular para decir "que me traigan todo para mí". Pero, cuando dicen "ya lo tengo", hay una actitud espectacular para decir: "lo mío es mío y lo de los demás, que se lo repartan como puedan". Yo creo que eso no es razonable; yo lo que creo es que hay que decir: aquí de lo que se trata es de cómo prestamos mejores servicios a los ciudadanos.

Yo creo que se ha producido un hecho espectacular, que es la transferencia de poder, de capacidad, de competencias, de recursos, espectacular desde los poderes centrales del Estado a las Comunidades Autónomas, y está muy bien, siempre que se entienda que eso exige coherencia, cohesión y cooperación. Y ahora hay que ver cómo, evidentemente, podemos dar un paso desde las Comunidades Autónomas si hay servicios que los ciudadanos pueden percibir mejor prestados por parte de los municipios.

Por tanto, cuando se dice "es que usted me quiere quitar no sé qué", yo no quiero quitar nada. Si ya le he dado todo lo que usted quería. De lo que se trata es de si el ciudadano de esta ciudad, de este municipio, puede tener el servicio mejor prestado por su municipio; que además yo no lo voy a decidir, que lo va a decidir usted, porque hay que distinguir dos cosas, que es en las que estamos trabajando: una es la segunda descentralización y otra es la financiación local.

En la segunda descentralización son las que tienen las competencias y los poderes, las Comunidades Autónomas, las que tienen que hablar con los municipios; son las que tienen que decidir. Yo podré decir: a mí me parece que sería bueno hacer algo en ese sentido; pero no voy a tomar ninguna decisión, porque sé que no puedo.

En el tema de la financiación sí tengo algo que decir y en el tema de la financiación, evidentemente, hay que dar a las entidades locales un marco estable en el cual trabajar. Y ahí también, no sólo el Gobierno tiene algo que decir, las Comunidades Autónomas, también porque, si estamos hablando de transferencias de Comunidades a Municipios, estamos hablando de transferencias, no solamente competenciales, sino también de transferencias financieras.

Pues bien, eso es lo que queremos y que se produzca un razonable equilibrio territorial entre poderes en nuestro país. Yo sé que esto puede ser considerado también como una especie de anatema terrorífico, pero no importa nada. Es lo que conviene a nuestro país y nosotros hacemos lo que conviene a nuestro país.

A mí me hace gracia porque, viendo algunas cosas, me sonrío. Últimamente, en las últimas semanas, hasta Ana, mi mujer, me dice: ¿por qué has vuelto a decir no sé qué? Y digo: he vuelto a decir no sé qué porque me lo han preguntado. Si no me lo preguntan, no digo nada; pero me lo han preguntado. Y la pregunta es: pero ¿por qué me preguntan lo mismo todas las semanas? Y tiene su

explicación: porque hay mucha gente en España que no está acostumbrada a que los dirigentes políticos digan una cosa y la hagan. Es la verdad.

¿Os acordáis en la legislatura pasada, cuando yo decía al comienzo: las elecciones, en marzo de 2000? Todas las semanas tenía que contestar una pregunta sobre cuándo iban a ser las elecciones, todas las semanas. Eso me ha servido para una cosa: esta legislatura ya nadie me pregunta cuándo van a ser las elecciones, no sólo porque hay mayoría. Ya se sabe cuándo van a ser las elecciones: en marzo de 2004.

Cuando digo "yo voy a tomar estas decisiones", todas las semanas... Pero si le estoy diciendo que las voy a tomar. ¿Es posible que no me lo pregunten más? El dato es significativo.

Cuesta mucho, evidentemente, que la coherencia, que la cohesión, que lo que debe ser un patrimonio cada vez más activo de nuestro partido, haya muchos ciudadanos que naturalmente se den de ello cuenta a la primera y algunos interpretes de lo que significan las aspiraciones sociales, también.

Ahora tenemos que trabajar preparando bien nuestras próximas elecciones: las elecciones municipales y autonómicas. Deseo que tengamos los mejores candidatos. No vamos a empezar ahora, evidentemente, ninguna campaña; pero sí vamos a preparar todos nuestros trabajos para ello y vamos a seguir trabajando en las condiciones que lo estamos haciendo.

Hemos dotado a España de más estabilidad democrática, de más estabilidad social, de más estabilidad económica. Hemos dicho y aprobado todos en nuestro Congreso que estamos dispuestos a trabajar, siguiendo tan unidos como hasta ahora, para convertir a nuestra democracia en una de las mejores democracias del mundo. Eso pasa por tomar las decisiones y tener el coraje de defender nuestra democracia. Si no se hace eso, al final un país no vale para conseguir sus objetivos y habrá demostrado que la sociedad no tiene confianza en sí misma. Y yo creo lo contrario y por eso llamo a lo contrario.

Vuelvo a decir que este partido (...) máxima responsabilidad en los próximos años, que el camino está trazado, que los proyectos para trabajar están aquí; hechos, algunos de ellos contantes y sonantes; otros, con unas posibilidades extraordinarias de futuro. Que tenemos todas las posibilidades de hacer las cosas y os pido ahora la mayor dedicación a todos.

Me parece muy bien que se celebren estas reuniones, me parece muy bien que se cuiden, que cambiamos impresiones entre nosotros y que saquemos la buena lección de que los buenos gobernantes, los buenos dirigentes políticos, son aquellos que saben tomar decisiones, que las toman a tiempo y que, además, son capaces de asumir las consecuencias para bien de todos.

Gracias a todos y muy buenos días.